

Obligado el pastor de que tuuiesse
 Ribera su esperanza en que embarcarse,
 La Corte vio sin que temer pudiesse,
 Que en el pudiera el barbaro vengarse,
 Y como el rico lienço Progne viese,
 Que rico de dolor puede llamarse,
 Por las figuras, y labrada letra
 Todo el suceso tragico penetra.

Atonita miraua las labores,
 Las figuras, realces, y matizes,
 Con mas diuersidades, y colores,
 Que España celebrò Belgas tapizes:
 Las claras fuentes, y las viuas flores
 Alegran los casos infelizes,
 De suerte que entre tantas variedades
 Apenas lastimauan las verdades.

En el primero quadro se embarcaua
 Filomena llorosa, y la ribera
 Que el viejo padre con dolor miraua,
 Corre el barco veloz, la naue espera:
 En el segundo en alta mar bolaua,
 Entre los vientos prosperos ligera,
 Despues la tierra en que los dos salian,
 Ya flores, y a corales guarnecian.

Primera parte de la Filomena

Con tal primor la playa estaua llena
De los bucios lustrosos, arrojados
Del impetu del mar sobre la arena
Las conchas, y los nacares dorados:
Que mostraua la mano estar agena
De la dura ocasion de sus cuydados,
Porque pintar los males diestramente,
Desacredita mucho al que los siente.

En otro quadro el atreuido amante,
Y que ella se defiende temerosa,
Por mas honestidad puestos delante
Los altos olmos de la senda umbrosa:
La vitoria del barbaro arrogante,
Y desmayada Filomena hermosa,
De suerte que mouiera el caso feo,
Quanto no fueras tu feroz Tereo.

Miraua alli, sin que el dolor la stime
Al fiero T race, que a la mano ingrata
En la garganta, que la aprieta, imprime
Letras de sangre en laminas de plata:
Que mientras mas los musculos oprime,
Mas encendida en purpura dilata
La boca en que la lengua la stimosa,
Mostrò qual suele al Sol pimpollo en rosa.

Despues cortada como fue se via
 Del campo que baño sangrienta Aurora,
 Que de la boca la grimas vertia,
 Aunque inocente de su daño autora:
 Con esto vio la torre en que vivia
 La soledad, en que sin lengua llora,
 Los campos, los pastores, y en un prado
 A Siluio tiernamente enamorado.

Entonces Progne levantando al cielo
 El rostro, en tiernas lagrimas bañado,
 Midio la tierra convertido en yelo,
 De las mexillas el color rosado:
 Atento Siluio al daño, y no al consuelo
 Piensa que fue de su dolor culpado,
 Huye el palacio, porque en el sucede,
 Que se castigue mas quien menos puede.

Sale de la Ciudad, las fuentes mira,
 Los arboles, los bosques, y los prados,
 Y dizeles: Que Iupiter, que ira
 Por altos me lleuò techos dorados?
 Quanto el humano proceder delira
 En la vana ambicion de los estados,
 Que mal defienden las mortales leyes
 A los que estan mas cerca de los Reyes.

Primera parte de la Filomena

Si yo de un hora de palacio sola

Me vi tan cerca de perder la vida

Quien vive en el entre una y otra ola,

Por donde escapa el alma sumergida:

Quando Phebo las nuves arrebola,

Y la quedexa aurifera tendida

Dilata al mar, por cuyos campos corre,

Llegò a la breue patria de su torre.

Alegre le recibe Filomena,

Que es la primera vez que en todo el curso

De un año Siluiola mirò sin pena,

Y le escuchò su rustico discurso:

Progne de varios pensamientos llena,

En la vezina fiesta hallò recurso,

Del dios que con Phanaticas mugeres

A Venus calentò bañando a Ceres.

Entonces sin maridos libremente

Andavan a su gusto disfraçadas,

Y aun agora tambien el dueño ausente,

Donde son las licencias escusadas:

Baco dios libre libertad consiente,

Sus fiestas siempre a Venus reseruadas,

Y mas quando se da termino breue,

Y a la nobleza en habito de pleue.

Por varias sendas coronadas yuan
 Con cintas de color, fingiendo señas
 Para que los amantes aperciuan
 Sitios (o amor que al hurto breue en señas)
 No de otra suerte alegres se derriuan
 Trauiessas cabras de las altas peñas
 A la sal que el pastor en piedras pone,
 La honestidad a la ocasion perdone.

Allí los instrumentos Bachanales,
 Retumban en tirados pergaminos,
 Y el ayre que ocupaua los metales,
 Alternaua los versos de los Himnos:
 Los pies al alterado son yguales,
 Mezclauan con mudanças de satinos,
 Que solo ser ayrosos, y pequeños
 Era gala, y cuydado de sus dueños

Progne de verdes pampanos ceñido
 El cabello, aunque suelto oculto al viento,
 Salio el dorado Tirsó reuestido
 De verde yedra de la punta al cuento:
 El ombro izquierdo de la piel vestido
 De vn cierno tan pintada, que el intento
 Trocò naturaleza artificiosa,
 Copiando vn tigre, y variando hermosa.

Parte primera de la Filomena.

Coturno de morada y blanca seda

Con varios lazos de diamantes, y oro,

El pie con lo que mas se atreue enreda

(Sin ofender el femenil decoro:

Tal le vio el Cisne de la hermosa Leda,

Y tal hirio llevando a Europa el Toro

El alma que aplicaua mas al lado

Por donde le arrimaua el pie nevado.

La nieue que los lazos descubrian

De mas estimacion que los diamantes,

En quien los mas elados se encendian

Por precios de cuydados daua instantes:

Donzellas de alta sangre la seguian,

A quien tambien los Tirfos arrogantes

Yedra tenaz vestia, el ombro pieles,

Y formando los pampanos doseles.

Entrò Progne en la torre, y Filomena,

Que apenas conocio, llegò temblando,

Ella con menos animo, que pena,

Aunque animosa la abraçò llorando:

Ta los pastores de la selua amena

Se trasladauan a la torre, quando

Cansadas de llorar hablar quisieron,

Y aunque mas lo intentaron, no pudieron.

De tal manera el movimiento para
 De entrambas el dolor, que puesto en duda,
 Quien no las conociera, no juzgara
 Qual era entonces de las dos la muda:
 Allí el placer algun lugar hallara,
 Mas como estava el alma tan desnuda,
 De consuelo mortal, vencio la pena
 A Progne, y la piedad a Filomena.

Viste Progne a su hermana, y los opimos
 Pampanos cubren su cabeça hermosa,
 Haziendo un velo de hojas, y razimos
 Seguro a toda v. ita sospechosa:
 Los lazos mas hermosos, y mas primos
 Que hizieron rubio Sol la nueve y rosa,
 Cubiertos de los verdes defendian
 Que abrasassen las almas que solian.

Silvio que vio llevar la causa bella
 De su dolor, presume que es su hermana,
 Amoroso la sigue como estrella,
 Que no furioso como tigre hircana:
 La esquadra fugitiva le atropella,
 Y el joven con la dulce, aunque tirana
 Passion mayor que sufren nuestros ojos,
 Al imposible rinde los enojos.

Primera parte de la Filomena

Miraua el ancho mar presuntuosa
Roca que parte en agua, y parte en tierra
Las dos juridiciones, ya amorosa,
Y ya feroz gozaua en paz, y en guerra
Por la parte del agua cauernosa
Salados charcos de marisco encierra,
Y como ramos por la tierra cria,
Vn satiro de marmol parecia.

Aqui Silisio subido, aqui sentado
Palido en su cristal mirò su muerte,
Que en espejo mayor no le ha mirado
Romano Consul, Ateniese fuerte:
Por donde sale (dixo) vn desdichado
Con alto pensamiento, y baxa suerte
Ondas del fiero mar que estoy sufriendo?
Mas que os pregunto yo, si lo estoy viendo?

Amè, no supe a quien, supe que amaua
A quien me aborrecio, pero sabia
Que por mucho que entonces me olvidaua,
Menos que la adorè me aborrecia:
En sus puertas la noche me buscava,
Y en las mismas tambien me hallaua el dia,
Que fuy su flor del Sol, ella mi Oriente,
Mis ojos mar, y nunca estuuè ausente.

*Agora si que las desdichas mias
 La apartan para siempre de mis ojos
 Causa fatal para acabar mis dias,
 Y en tan breue vivir tantos enojosi
 O vosotras Nereydes y Amadrias
 Del mar, y de los arboles despojos,
 Quando vistes amor y desuorio
 Tan firme, y desdichado como el mio?*

*Llorad todos, llorad mi desventura,
 Y el fin que fue tan cierto a mis sospechas,
 Las unas con honrar mi sepultura,
 Las otras con cantar tristes endechas:
 Si dura el mal, quanto la vida dura,
 No son estas lazadas tan estrechas,
 Que no las pueda desatar la muerte,
 Nies lo que acaba el mal medio tan fuerte.*

*Diziendo assi piadosamente fiero
 Se arroja al mar, que sin estampa alguna
 La nieue de la espuma buelue azero,
 Con que cortò la vida, y su fortuna
 Surtio tan alta, que al lugar primero
 Con balas de agua lastimada impugna,
 Porque no le detuvo, pero luego
 Trocò los orbes en mayor sosiego.*

72
Primera parte de la Filomena

Las Ninfas con piedad puestas delante
En un Delfin su cuerpo convirtieron,
Que como fue de Filomena amante,
Tan amigo de musica le hizieron:
Asi pudo las aguas arrogante
Passar el moço que anegar quisieron,
Donde sin naue, liengo, leua, y zarpa,
Su escama fue baxel al son del arpa.

De tunica cerulea Silvio mira
Cubrir su cuerpo, y la escamosa punta
Entre fingidos circulos que gira
Surtiendo espuma a la cabeza junta:
Liquida sal en vez de humor respira,
En plomo buelue la color disunta,
Nauega el mar, y sin temer su abismo,
Es galera, y piloto de si mismo.

Llorosa Filomena en tanto estava
Sin voz satisfaziendo a Progne triste,
Que mas de su dolor se lastimava,
Quanto su justo credito resiste:
Ithis su hijo a la sazón llegava,
(En que crueldades la piedad consiste)
Mirole Progne, retratando al padre,
Mejor hermana, que piadosa madre.

Apartale de si toda furiosa,
 El niño mas se allega, y mas la mira,
 Ella mira a su hermana, y vergonçosa
 Llorando amor, y de dolor suspira:
 Tu hablas (dize baruara, y piadosa)
 Y Filomena muda se retira
 De mirar a los dos, que hare, que espero?
 Mas que consejo, como amor y azero.

Por los cabellos crespos veloz coge
 Al tierno infante, y la cabeça inclina,
 El cuello corta, el bello cuerpo encoge,
 Que en la tierra formò debil ruyna:
 Assi las hojas palidas recoge
 Pisada del pastor la clauellina,
 Y sobre si la dormidera verde
 Al Sol ardiente la diadema pierde.

Guisan las dos (o gran maldad) turbadas
 Los pedaços sangrientos, y en la mesa
 Ponen menos contentas, que vengadas;
 Vengarse alegra, y lo que cuesta pesa
 Entre frutas de agravios suzonadas,
 Come Tereo de si mismo, y cesa
 El orden natural que tanto alcanza
 Frenetica de zelos la vengança.

Primera parte de la Filomena

Suspira Progne, acuerdase Tereo

Del tierno infante, y que le traygan manda,

Teniendole delante (caso feo)

Y aun en si mismo en forma de vianda:

Que dudas conocer barbaro Ateo,

Le dize Progne al que en tus venas anda

Como alimento ya de que estàs lleno,

Que no mata el menor tan gran veneno?

Y pues vinora ha sido tu arrogancia,

Y el coraçon de fieras sierpes hecho,

Engendrale otra vez de tu sustancia

Rompera como vinora tu pecho:

No dando a su dolor mayor distancia

De un extasis en lagrimas deshecho

Filomena salio, salio vengada

La cabeza del niño en vez de espada.

Suelto el cabello, abiertos mas los ojos,

El tronco de la lengua mal formando,

Voz inarticulada, los despojos

Le tira al rostro, y se acercò bramando

Tereo ardiendo en ira, los enojos

Por las ardientes venas dilatando,

Prueua arrojar el alimento triste,

Que como està en su esfera se resiste.

A Erimnis fiera a Tesifonte inuoca,
 Y las almas del Erebo tremendo.
 Rompiendose los dientes y la boca
 Su vida, y sus desdichas maldiziendo
 A Progne que con voces le prouoca
 Con la desnuda espada va siguiendo,
 Rebuelue a Filomena, y no la alcanza,
 Que esciega por codicia la vengança.

Por un valcon se arrojan perseguidas
 De la alta espada, y la razon sangrienta,
 Las desyguales hebras esparzidas
 Cuelgan del ayre, que tenerlas tienta:
 A Iupiter mouieron las dos vidas,
 Y quando Progne breue fin intenta,
 Plumas siente cubrir el pecho elado
 El pico entre las plumas dilatado,

Traydor (yua a dezir) quando presumas,
 Y no passò de aqui, porque turbada
 Quedò con negras, y lustrosas plumas,
 Menos la blanca toca transformada:
 Las alas ya con infinitas sumas
 Mediocirculo forman y admirada
 La primera region del aue nueua
 Por los campos Diafanos la llena.

Parte primera de la Filomena

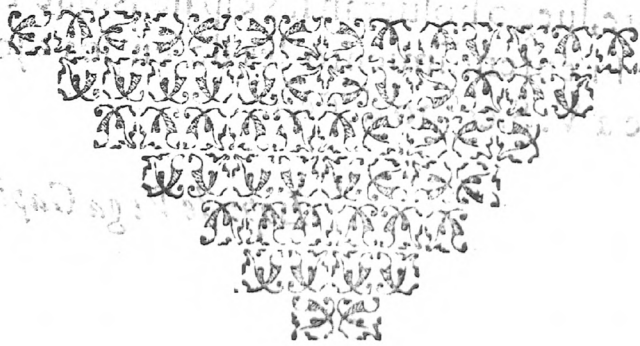
Mas ella aun no segura, dando saltos
Prueba el temor, y reiterando el vuelo
Dorados techos de palacios altos
Alcança, y viue despreciando el suelo
Con que xas, con amor, con sobresaltos,
Mouiendo la mayor deidad del cielo,
Filomena, la sigue quando mira,
Que buelta en aue, por hablar suspira.

Las rubias hebras del cabello hermoso
En plumas buelue de color tostado,
La boca en pico dulce, y sonoroso,
Con tiernos siluos el hablar uengado:
El pecho en instrumento numeroso,
Los breues pies en junco delicado,
Y el cuerpo en soledades consumido,
Voz sola en corta rama, y debil nido.

Ya Ruiseñor, y no muger conserva
De Filomena el nombre, y la memoria
Para los bosques que vivio, reserva
En dulces versos lamentable historia:
Tan peregrina al mundo, quanto acerua,
Por dar con propia pena agena gloria,
Que es gran consuelo quando son mortales
A quien los oye enternecer los males.

Ya pues estás, ò Filomena bella,
 Para cantar dispuesta eternamente
 Con essa voz. que con embidia della
 Por Marsias se confieffa Febo Oriente:
 Canta la gran Leonor, y di que en ella
 El cielo concurrió benignamente,
 Para que nos quedasse exemplo raro,
 De quanto puede ser ilustre y claro.

Dile lo que no se, y agradecido
 Intento con mi rustica ignorancia,
 Que pues amor me enloquecio atreuido,
 La ignorancia de amor es elegancia:
 Si la vida me dura, del oluido,
 (Que ya deue de auer poca distancia)
 Con el suyo saldra mi nombre, en pena
 De auer cantado mal a Filomena.



SEGUNDA PARTE
DE LA FILOMENA,
de Lope de Vega Carpio.

A LA ILVSTRISSIMA SEÑORA
doña Leonor Pimentel.



*Antè (clara Leonor) la dulce historia
De Filomena viua, agora en muerte
(Si muerte puede ser en tanta gloria)*

*Vos permitid que en su desdicha acierte:
No penseys que ay batalla sin vitoria,
Sin enemigos resistencia fuerte,
Mas queda que llorar a Filomena,
Que no ay estado sin pensión de pena.*

*Dichosa el Ave, cuyo infame canto
No pone al caçador dulce codicia,
Porque si canta, y es al mundo espanto,
Alli pone mas fuerça su malicia:
Que aunque es verdad que aquel respeto santo
A la virtud se deve de justicia,
Como el alma no es gracia que se hereda,
No ay hombre que ventaja sufrir pueda.*

Estan-

Segunda parte de la Filomena

Estando Filomena agradecida

Al cielo que le dio dulce garganta
Para contar la historia, que advertida
No menos que su voz al mundo espanta:
Sobernio un Tordo, negra piel vestida,
Las alas viles a intentar leuanta
Ser Faeton de su Sol en desafio,
Vos juzgareys Leonor su desuario.

Que puesto que contiene su contienda,
Lo que suelen llamar Filosofia,
Y de mi dulce Musa se pretenda
Clara, distinta, y facil armonia:
Que ingenio tan feliz la comprehenda,
Sera disculpa del amor, y mia,
Quien no la tenga, no me escuche en tanto
Que à mas heroyco fin la voz leuanto.

No es todo para todos, vos diuina
Entre humanos ingenios, dad o y do
Al Tordo, que la voz fingida inclina
A Filomena, a quien inquieta el nido:
Sed vos Apolo, en tanto que declina,
Puesto que Aurora soys, que yo atreuido
Mas al amor que al rudo entendimiento
Cantar mas alto que hasta agora intento.

A vos

A Vos señora pues a la armonia
 De vuestro raro ingenio, a la excelencia
 Con que os llama su nombre el mismo Apolo,
 A quien mi inculta Musa, que ser mia
 Bastara por disculpa,
 Pero por no temer vn yerro solo,
 Confieſſa que deuiera en tanta culpa,
 Y mas ſiendo de ingenios competencia,
 Consagraros a vos de Polo a Polo
 Quanto excelente fuera,
 Si huiera ley que obligacion pufiera
 A lo que no es poſſible,
 Y aſſi diuina luz, claro i poſſible,
 A quien mi toſco y rudo entendimiento
 Promete celebrar en ſolo indicio
 De humilde ſacrificio,
 En tanto que el primero mouimiento
 (Que eſto puede la pluma,
 Pueſto que eternos marmoles conſuma)
 Alterare los orbes inferiores,
 Dando veloz deſuelo,
 A los ojos flamigeros del cielo
 Ofrece mi rudeza, que a mayores
 Eſtilos no ſe atreue,
 Vna fabula ſola

Segunda parte de la Filomena

A vos que tanto agradecido deue
Mi amor bien empleado, amor fundado
En los meritos mas que en las estrellas,
O Fenis Española,
Que mereceys por vos mas que por ellas,
La verde Laureola
Con que la frente ornaſtes,
Cuyos zafiros altos ygualaſtes
Con arte, voz, espíritu, y cuidado:
Oyd la competencia,
Pues la desdicha oystes
De Filomena, Rui señor agora,
Vereys la embidia de su infusa ciencia
En paxaros que apenas conocistes,
Que mas cantan de noche, que al Aurora,
Oyd la voz sonora,
Dulcissima, y suave,
Del aue que en la verde Primavera
Escucha el fono, el valle, y la ribera,
Oyd Sibila vos, oyd señora,
Sereys juez en tanta diferencia,
Mientras la noche teme su presencia,
Que con tal distincion orna, y colora
Cristales, plantas, flores,
Aduerme celos, y despierta amores,

Oyd

Oyd Leonor el son, oyd el Aue,
 No en verso forastero, oculto, y graue
 Con nudos como pino,
 No feroz, no enigmatico, mas puro
 Suelto de la prision de sus tiranos,
 Que de erizado, impenetrable, y duro
 Cansa por deleytar, hiere las manos.

Criose un Tordo negro, y no lustroso
 De plumas de otras aues embidioso
 Al son de la mecanica armonia
 De quien jamas perdio la consonancia,
 Si bien le desprecio con arrogancia,
 Con ser propio Chiron de tal Aquiles,
 Y assi con engañada fantasia,
 Acuchillando el ayre las sutiles
 Alas, passò de Tbetis las espumas,
 Y fue a mudar las plumas
 Desde las pajas de su pobre nido
 A la Academia illustre, que ha tenido
 Mayor nombre en el mundo,
 Y alli Platon segundo
 Perdona la ironia,
 Que Pitagoras no, pues no sabia
 Callar sus propias faltas,

E

Quanto

Segunda parte de la Filomena

Quanto mas las agenas,
El numero añadio por las almenas
De aquellos edificios,
A cuyos frontispicios
Grecia humillo sus celebres Lyceos;
Diole su lengua la diuina escuela,
Por lo menos principios y desseos,
Que es imposible al de Etiopia el baño,
Y alli despues con presuncion y engaño.
(Asi entre garças, cueruo infausto buela)
Entre Fenices roxos, amarillos,
Blancos, azules, verdes:
(O vana presuncion a quantos pierdes!)
Enseñaua ignorantes paxarillos,
Y para hazer a los mayores mengua,
Dezia que en secreto
Les daua los escritos desta lengua,
Porque ignorauan todos su dialeto,
Y de lo que ignoraua,
Que es propio de ignorantes, blasonaua,
Y astuto, mas no sabio como Vlises,
A cuestas su soberuia por Anchises,
Y por Penates barbara Poesia,
Que ni en Latin, ni en Español sabia,
Salio de las escuelas,

Y per-

Y pensando valer se de cautelas
 Entre paxaros legos Cortesanos,
 En cuya condicion se prometia
 Poder solicitar a plausos vanos,
 Llegò a las puertas Aulicas un dia,
 Luego se le ofrecio la protentosa
 Fabrica de ignorantes, que la fama
 Diciendo mal, presumen que se adquiere,
 Y teniendo la pluma Latinosa
 En el ageno honor, luciò la llama
 Al torno de la debil mariposa,
 Y caro de su luz, Sol en que muere,
 Quedando mas ardiente, y vitoriosa,
 Que el inuidioso ciego
 De añadir combustible sirue al fuego.

Estaua en este tiempo Filomena
 En una selua amena,
 Trinando la garganta
 Con tan suaves puntos, y redobles,
 Que la escuchauan alamos, y robles,
 Y el alma de la mas ingrata planta,
 Ya con la Lydia mista entristecia
 Del valle los pastores,
 Ya con Dorica voz los componia,

Segunda parte de la Filomena

Y el ayre hallaua sueño entre las flores,
Bastante a fofsegar el agua Estigia;
Ya con musica Frigia,
(Como a Alexandro el dulce Timoteo)
Mas que el bronze animado,
Y el parche a pausas en el centro herido
Intrepido furor daua al oydo,
Ya las armas el plectro delicado.
No la historia cantaua de Tereo,
Quando con oro letras escriuia
A la vengança en que el agrauio para,
Sino del cielo el inclito trofeo,
Que el Antartico Polo le ofrecia
Con sangre viua calentando el Ara,
La embidia que declara
Presto su inclinacion al miserable
Tordo infestò de suerte,
Que esforçando la voz para su muerte,
Desfio la dulce Filomena
Conr si de los dioses, que al notable
Espectaculo nuebo
De Marsias, y de Febo,
De Aragne, y Palas a la selua amena
Con verdes lauros, y sagradas vestes
Baxaron de los concavos celestes,

Y a las estrellas igualò su arena
 Los Pilades, y Orestes
 Que traxo el Tordo, fueron la Abubilla,
 Y el aue infelicissima a Castilla.
 Mas traxo Filomena
 La que pronosticaua imperio en Roma,
 Aue Cesarea de esmeraldas llena
 La frente, mas serena
 Que el Iris que del Sol colores toma,
 O esprimiendo la imagen de la Luna,
 Y siendo desde lexos
 Espejo circular de sus reflexos,
 Y el Gallo mas valiente
 Que en la Palestra coronò la frente,
 Y que Marte pudiera
 No el carro, honrar con el su quinta esfera,
 Y haziendole una Peña dulce sombra,
 Trayda por reliquias del Parnaso,
 Y una ciudad que nunca tuvo miedo,
 Que la firmeza nombra
 Alta imperial Toledo,
 Propuso el nuevo caso,
 Pidiendo grata audiencia
 A tanta celestial circunferencia,
 Donde era el Tordo un punto

28 Segunda parte de la Filomena
Indivisible, aunque a la embidia junto.

Sacros Planetas, Filomena dixo,
Que dexando la maquina conforme
Para la produccion de efectos varios,
Y aquel asiento en las estrellas fixo,
Con que quereys que al uno el otro informe
Para medios que son tan necessarios,
Venis a ver el fin de dos contrarios;
Vosotras altas imperiales Aues,
Y las que con sonora melodia
Tambien teneys preceptos de Poesia,
Que disponeys en numeros suaves
Peñas, arboles altos,
Ni de hojas verdes, ni de ramas faltos,
Oyd mi voz, y escuche al Tordo, Midas,
Pues nacen cañas, que del viento heridas
Descubren las orejas en castigo,
Verguença es ver tan flaco el enemigo,
Pero vereys que en este dulce canto
Su inutil voz condeno a eterno llanto.

Erige el hombre al cielo la cabeça,
Porque qualquiera obra tal figura,
Qual es mas apta al monimiento tiene,

Al

Al cielo adorna circular belleza,
 Piramidal al fuego, que a la pura
 Llama inmortal eternamente viene,
 Esta con la Diametrica conuiene
 Al hombre, a quien el coraçon anima
 En la mitad del pecho colocado:
 Por esso el Sol assiste a los Planetas,
 Donde qual centro luz, y qual imprima,
 Y siendo de Pitagoras llamado
 Gran animal el cielo, en sus perfectas
 Partes, por coraçon el Sol dispuesto,
 Aunque Platon le puso
 Sobre el orbe argentado de la Luna,
 Respeto de que Venus le eclipsara
 Como la bella Cintia, vez alguna
 Que entre la tierra, y el se interpolara;
 Que es ver su hermosa fabrica vestida
 De figuras si bien imaginarias,
 El carro de Eriçtonio entrez e estrellas
 La Naue, aunque sin vientos, impelida
 Por el celeste campo a partes varias,
 Y en el camino vniuersal Febeo.
 Las Deidades que hu yeron de Tifeo.
 Es una luz el claro entendimiento

Segunda parte de la Filomena

Que Dios al alma infunde,
No es de saber al hombre lo infinito,
Platon excluye al arte en su argumento,
Sin que del'os permita disciplina,
Nada es sin causa alguna en que se funde,
Todo tiene su numero perescrito,
Con el qual se termina,
Es sustancia sensible y animada
El animal, al habito no puede
Hallar la privacion facil entrada,
La corporal accion en lo que es mueue,
El alma no, porque es fuerza que quede
Inmouible en sus actos, que no ocupa
Lugar el alma, que el lugar es cuerpo,
Y otro ocuparle deue,
Y el alma no, como la esfera ultima,
Que de todo lugar se desocupa,
Quien no lleva temor, camina en cuerpo,
Nadie en las horas sabe la penultima,
Llamò la natural Filosofia,
Dilatacion del claro Sol al dia,
Quien define la ciencia en algun modo,
Define la ignorancia,
Quien de las cosas improbables quiere
Sacar la conclusion, va errado en todo.